LA VOLUNTAD DE DIOS

Mensaje uno

El misterio de la voluntad de Dios en el universo es, finalmente, reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ef. 1:5, 9-11; 3:11; 5:17; Col. 1:9; Ap. 4:11; 21:1-2, 9-11

I. Necesitamos entender cuál es la voluntad del Señor—Ef. 5:17; Col. 1:9.

II. La voluntad de Dios es lo que Él quiere y lo que se ha propuesto realizar— Ef. 1:5, 9, 11:

A. Dios tiene una voluntad eterna, la cual es la fuente de Su propósito eterno— v. 11; 3:11.

B. Puesto que Dios es eterno, sin principio ni fin, Su voluntad también es eterna; ésta se halla en el corazón del origen del universo—Ap. 4:11.

C. Dios creó todas las cosas por Su voluntad para así cumplir y llevar a cabo Su propósito—Ef. 3:11.

D. La voluntad de Dios se concentra en Cristo y tiene por finalidad que Cristo tenga la preeminencia en todo; Cristo lo es todo en la voluntad eterna de Dios—Col. 1:15-18; 3:4, 10-11.

E. Dios quiere tener a Cristo con la iglesia; la voluntad de Dios es obtener la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ef. 5:32; 1:9, 22-23; 2:21-22; 4:16.

F. Dios en Cristo como Espíritu ahora está obrando en nosotros a fin de llevar a cabo Su voluntad eterna de tener la Nueva Jerusalén: la esposa del Cordero llena de la gloria de Dios con miras a Su expresión eterna en el cielo nuevo y la tierra nueva—Fil. 2:13; Ef. 3:14-21; Ap. 21:1-2, 9-11.

III. Según el beneplácito de Su voluntad, Dios nos predestinó para filiación— Ef. 1:5:

A. Dios tiene una voluntad, en la cual está Su beneplácito; el beneplácito de Dios procede de Su voluntad y está corporificado en Su voluntad, así que Su voluntad viene primero—vs. 5, 9, 11.

B. El beneplácito de Dios es lo que alegra a Dios: es el deseo de Su corazón; el Dios vivo, amoroso y de propósito ciertamente tiene un deseo en Su corazón—v. 5.

C. Fue conforme a Su placer, conforme al deseo de Su corazón, que Dios nos predestinó para que fuésemos Sus hijos—v. 5:

1. Antes de la fundación del mundo, Dios nos escogió para que fuésemos san- tos; ser hechos santos —ser santificados por Dios al impartirse Él en nosotros y luego mezclar Su naturaleza con nosotros— es el proceso, el procedimiento—v. 4.
2. Ser hijos de Dios es el objetivo, la meta, y se trata de que seamos unidos al Hijo de Dios y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, a fin de que todo nuestro ser sea "hijificado" por Dios—v. 5; Ro. 8:29; Col. 1:15.

IV. Hemos sido "predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad"—Ef. 1:11:

A. La voluntad de Dios es Su intención, y el consejo de Dios es Su consideración acerca de cómo cumplir Su voluntad, Su intención.

B. Conforme a Su voluntad, un concilio fue celebrado por la Trinidad antes de la fundación del mundo para hacer un consejo, una decisión, que es Su voluntad determinada—1 P. 1:20; Ap. 13:8; Ef. 1:11.

V. La voluntad de Dios estaba escondida en Él como un misterio, por lo que Efesios 1:9 habla del "misterio de Su voluntad":

A. En la eternidad Dios tuvo una voluntad, pero esta voluntad estaba escondida en Él; por tanto, era un misterio—v. 9; 3:3-5, 9.

B. En el placer de Su corazón y en Su sabiduría y prudencia, Dios nos dio a conocer este misterio escondido por medio de Su revelación en Cristo, es decir, por medio de la encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo—1:9; Jn. 1:14; Ro. 1:3-4;

4:25; 8:3, 34.

VI. Finalmente, la voluntad de Dios en el universo es reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo— Ef. 1:10, 22-23; Ap. 21:1-2:

A. La intención eterna de Dios es, en la economía de la plenitud de los tiempos, reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo, quien ha sido designado Cabeza universal—Ef. 1:10, 22.

B. Mediante las dispensaciones de Dios en todas las eras, todas las cosas llegarán a estar reunidas bajo Cristo como Cabeza en el cielo nuevo y en la tierra nueva; eso será la administración y economía eterna de Dios—Ap. 21:1-2.

C. La meta de Satanás es corromper la creación de Dios y causar confusión—Ro. 8:19-23:

1. Todo el universo es un montón de escombros a consecuencia de que Satanás se inyectara como factor de muerte en la creación de Dios—He. 2:14; Ro. 8:20-21.
2. Dios obra para liberar Su creación del cautiverio e introducirla en libertad al reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo—Ef. 1:22, 10.
3. Todos necesitamos ser librados del montón de escombros y ser reunidos bajo una cabeza en Cristo—Col. 1:12-13.
4. La salvación que Dios efectúa no solamente tiene por finalidad salvarnos de nuestra condición caída y pecaminosa, sino también salvarnos del montón de escombros—vs. 12-13; Ef. 2:1-8, 21-22.

D. Dios hará que todas las cosas estén sujetas a Cristo al reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Co. 15:20-28:

1. Dios está reuniendo a Sus escogidos bajo una cabeza para que sean el Cuerpo de Cristo que tiene a Cristo como Cabeza—Ef. 1:4, 22-23:
   a. La autoridad que Cristo ejerce como Cabeza es transmitida a la iglesia; esto significa que, en cierto sentido, podemos participar de la autoridad de Cristo como Cabeza sobre todas las cosas.
   b. La iglesia no está sujeta a nada que no sea Cristo mismo; estamos sobre todo lo demás porque somos el Cuerpo de Aquel que está sobre todas las cosas.
   c. El primer paso necesario para reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo consiste en que Dios saque a Sus escogidos, Sus hijos, del desplome universal y los coloque bajo la autoridad de Cristo como Cabeza—v. 22; 4:15; 5:23; Col. 1:18; 2:10, 19.
2. Cuando la iglesia toma la delantera para ser reunida bajo una cabeza en Cristo, Dios obtiene la manera para reunir bajo una cabeza todas las demás cosas—Ef. 1:22-23, 10:
   a. La iglesia es el vaso que Dios utiliza para solucionar Sus problemas y llevar a cabo Su propósito, el cual consiste en manifestarse por medio del hombre al mezclarse con el hombre—3:9-11.
   b. A la postre, el Cuerpo con Cristo como Cabeza será la Cabeza universal sobre todas las cosas—1:22-23.
3. La vida de iglesia es una vida en la cual somos reunidos bajo una cabeza—4:15; 1 Co. 11:3:
   a. En la vida de iglesia apropiada estamos siendo reunidos bajo una cabeza en Cristo.
   b. Si no sabemos lo que significa ser reunidos bajo una cabeza en Cristo, no podremos conocer la iglesia.
   c. En la vida de iglesia tomamos la delantera para ser reunidos bajo una cabeza en Cristo; para esto necesitamos crecer en vida—Ef. 4:15.
   d. Somos reunidos bajo una cabeza por medio de la impartición divina—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 1:1; 3:2, 9, 16-17.
   e. Dios se forja en Sus escogidos y redimidos por medio de una administración que es una impartición dulce, una mayordomía íntima, un cómodo arreglo doméstico—1:10; 3:2; 1 Ti. 1:4; 3:15.

E. En la vida de iglesia, las cosas son reunidas bajo una cabeza por medio de la vida y la luz— Jn. 1:4; 8:12:

1. La manera en la cual Dios lleva a cabo Su recobro consiste en que Cristo está en

contra de Satanás, la vida está en contra de la muerte, la luz está en contra de las tinieblas, y el orden está en contra de la confusión.

2. El desplome proviene del factor de la muerte; la acción de reunir bajo una cabeza proviene del factor de la vida—Ez. 37:4-10.
3. La manera en que Dios recobra la unidad en Su creación es impartirse en nosotros como vida—Ro. 8:6, 10-11, 19-21.
4. A fin de ser librados del montón de escombros de forma práctica, necesitamos crecer en vida; cuanto más crezcamos en vida, más seremos reunidos bajo una cabeza y más seremos rescatados del desplome universal—Ef. 4:15; Col. 2:19.
5. Cuando Dios entra en nosotros como vida, la luz de vida resplandece en nuestro interior— Jn. 1:4; Ef. 5:8-9:
   a. Esta vida absorbe la muerte, y esta luz disipa las tinieblas— Jn. 8:12.
   b. Si estamos en la vida y bajo la luz, seremos librados de la confusión e introducidos en el orden, la armonía y la unidad.

F. En el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén como centro, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo; éste será el pleno cumplimiento de Efesios 1:10—Ap. 21:2-3, 23-25; 22:1-2a:
   1. En la Nueva Jerusalén todo estará saturado de vida y estará bajo la luz— v. 1; 21:23.
   2. En Apocalipsis 21 vemos la Cabeza, el Cuerpo que rodea la Cabeza y todas las naciones que andan a la luz de la ciudad; el universo entero será reunido bajo una cabeza en la luz manifestada mediante la ciudad transparente—v. 18.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL MISTERIO HABÍA ESTADO OCULTO DESDE LOS SIGLOS

En este mensaje llegamos al tema del misterio de la voluntad de Dios. La voluntad de Dios tiene un misterio, el cual había estado escondido desde los siglos (Ef. 3:5; Col. 1:26). El universo es un misterio. ¿Por qué existe el cielo, y por qué existe la tierra? ¿Por qué hay millones de cosas en el universo? ¿Por qué está el hombre en la tierra? Todas estas preguntas son misterios, y han dado lugar a diversas filosofías. El misterio, el cual es la voluntad de Dios, fue dado a conocer a la iglesia mediante los apóstoles. Una voluntad es una intención, y la voluntad de Dios es Su intención. La intención de Dios está íntimamente relacionada con el deseo de Su corazón. Así que, el misterio del universo tiene que ver con la voluntad de Dios, la cual está ligada al deseo de Su corazón. Necesitamos conocer el misterio, la voluntad de Dios y el deseo de Su corazón.

Algunos dirán que la voluntad e intención de Dios es obtener la iglesia, y que la iglesia es el deseo de Su corazón. Esto es correcto, pero debemos preguntarnos qué es la iglesia. Muchos cristianos, incluyendo a maestros, no tienen un entendimiento claro acerca de la iglesia. La iglesia no es simplemente un grupo de personas. Por nuestra propia cuenta, no somos la iglesia; somos unos desdichados pecadores. La única manera de llegar a ser la iglesia es que Dios en Su Hijo se forje en nuestro ser. La mayoría de los creyentes no ven el asunto crucial y vital de que Dios en Su Hijo se forja en los que Él eligió y redimió. Tal vez saben algo acerca de la elección y la redención, que ellos son personas escogidas y redimidas, pero no ven que el mismo Dios que los escogió y redimió desea, en la persona del Hijo, forjarse en ellos. Ni la elección ni la redención es la meta; son simplemente pasos que llevan a ella. La meta de Dios es forjarse a Sí mismo en nuestro ser.

Estoy consciente de que esto puede parecerle extraño a muchos. Por años estuve en diversas ramas del cristianismo, tales como el cristianismo fundamental, Asambleas de los Hermanos, los que siguen la línea de la vida interior y el movimiento pentecostal. Pero nunca se me dijo que, en la persona del Hijo, Dios se forja en Sus redimidos. No obstante, éste es el misterio del universo.

El Nuevo Testamento comprueba que Dios se forja en nuestro ser. El Padre, el Hijo y el Espíritu están en nosotros (Ef. 4:6; 2 Co. 13:5; Jn. 14:17). Según 1 Juan, nosotros estamos en Dios, y Dios está en nosotros (4:15). Además, nosotros permanecemos en Él, y Él permanece en nosotros (Jn. 15:4). En Filipenses 1:21 el apóstol Pablo logró declarar: “Para

mí el vivir es Cristo". En Gálatas 2:20 afirma que ya no vive él, sino que Cristo vive en él. Todos estos versículos muestran que Dios, en el Hijo, se está forjando en nosotros…

El misterio del universo es la iglesia, y ella se compone de personas en quienes Dios se forja. Finalmente, la iglesia será totalmente saturada de Dios y en su consumación llegará a ser la santa ciudad, la Nueva Jerusalén. La iglesia no sólo será saturada de Dios, sino que también se mezclará con Él. Sin embargo, esto no significa que llegaremos a ser la Deidad.

No, esto no es ni lo que decimos ni lo que queremos decir. No obstante, como personas que están siendo saturadas de Dios y mezcladas con Él, llegaremos a ser la misma expresión de Dios. La Nueva Jerusalén será la expresión corporativa de Dios. Como ya hemos mencionado en varias ocasiones, tanto el Dios que está en el trono (Ap. 4:3) como la Nueva Jerusalén (Ap. 21:11) tienen la apariencia de jaspe. Esto significa que toda la ciudad tiene la apariencia de Dios y es la expresión de Dios. Éste es el misterio del universo.

¡Qué liberación les traería a los cristianos si pudieran ver esto! Muchos sólo saben que son salvos, regenerados, que son hijos de Dios y que un día irán al cielo. Pero el concepto de ser salvos con el simple fin de ir al cielo es muy inferior al misterio de la voluntad de Dios. El misterio de la voluntad de Dios consiste en tener una iglesia compuesta de aquellos que han sido saturados y mezclados con Dios…

El misterio del universo consiste en que Dios se forja en nosotros. Todas las cosas cooperan para este propósito (Ro. 8:28); todo contribuye a esta meta, a que Dios se forje en nuestro ser. Esto es muy diferente a tener simplemente una vida feliz. Tal vez usted se sienta muy feliz hoy, pero mañana no. Tal vez se sienta feliz en una reunión, pero cuando vuelve a casa, su cónyuge le hace pasar un mal rato. El misterio de la voluntad de Dios no consiste en hacer de nosotros personas plenamente felices. Hoy no es el tiempo de ser plenamente feliz, porque todavía no ha llegado el debido momento. Puesto que muchos carecen de una visión o revelación adecuada, no saben lo que en realidad está ocurriendo en la vida de iglesia. Piensan que estamos aquí simplemente para pasar un buen rato, pero esto no es el misterio de la voluntad de Dios. Dicho misterio es que Dios se imparte continuamente en nosotros a fin de producir la iglesia para Sí mismo. Éste es el misterio que había estado escondido desde los siglos.

LA VOLUNTAD DE DIOS ES SU INTENCIÓN DE OBTENER LO QUE ÉL DESEA PARA SÍ MISMO

La voluntad de Dios es Su intención de llevar a cabo lo que se propuso en la eternidad pasada y lo que desea para Sí mismo en la eternidad futura. Él se propuso y desea tener la iglesia. Ésta es Su voluntad y Su intención.

EL MISTERIO DE LA VOLUNTAD DE DIOS NOS FUE DADO A CONOCER POR REVELACIÓN

Efesios 1:9 dice que Dios nos dio a conocer el misterio de Su voluntad. Darnos a conocer el misterio de Su voluntad es un ítem de la sabiduría y prudencia de Dios. En la eternidad, Dios planeó una voluntad, y esa voluntad había estado escondida en Él; así que, era un misterio. En Su sabiduría y prudencia nos dio a conocer este misterio escondido por medio de Su revelación en Cristo, es decir, por medio de la encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo. Fue el placer del corazón de Dios revelarnos el misterio de Su voluntad.

SEGÚN EL BENEPLÁCITO DE DIOS

El beneplácito de Dios es el deseo de Su corazón, a saber, obtener la iglesia; y la revelación que Dios hace de Su voluntad escondida concuerda con el deseo de Su corazón. Esto con- cuerda con Su beneplácito.

DIOS SE PROPUSO SU BENEPLÁCITO

En Sí mismo

Dios se propuso Su beneplácito en Sí mismo. Esto quiere decir que Él es la iniciación, el origen y la esfera de Su propósito eterno. Dios tiene un plan, un deseo, y conforme a Su plan, tiene un propósito. El universo existe en conformidad con el propósito de Dios. Los cielos, la tierra, los millones de cosas en el universo y el linaje humano concuerdan con el deseo propuesto por Dios. Finalmente, todas estas cosas propiciarán el cumplimiento del deseo de Dios. En el universo hay un deseo, el deseo de Dios. Puesto que Dios se propuso este deseo, nada ni nadie puede derrocarlo. Todo lo que ocurre en la tierra contribuye a este propósito. Nosotros, los hijos de Dios, en quienes sobreabunda Su gracia, somos el enfoque central de Su propósito, y todas las cosas cooperan para nuestro bien. Dios se propuso este deseo en Sí mismo. Él no tomó consejo de nadie al respecto.

El beneplácito de Dios es lo que Él se propuso en Sí mismo para una administración (v. 10). Al final, todo el universo será regido por una sola administración. La palabra griega traducida "administración" es *oikonomía,* de la cual se deriva la palabra "economía". Dios se propuso tener una economía. Todos los reinos del universo —el reino angelical, el reino demoniaco, el reino humano, el reino animal y el reino vegetal— existen para esta economía, esta administración, y se van encaminando hacia ella. Por ejemplo, la actual situación del mundo, cuyo centro es el Medio Oriente, concuerda con la Biblia. Desde que se volvió a formar la nación de Israel en 1948, y especialmente desde que le fue devuelta la ciudad de Jerusalén a Israel en 1967, el Medio Oriente se ha convertido en el centro de las relaciones internacionales. Esto concuerda totalmente con la Biblia y es una señal de que el universo se va encaminando hacia la administración de Dios. Esta administración es lo que Dios planeó y se propuso conforme a Su deseo. Todos los reinos estarán bajo esta administración única, la cual consiste en reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo. (*Estudio-vida de Efesios,* págs. 66-71)

REUNIR BAJO UNA CABEZA TODAS LAS COSAS

En Efesios 1:10 Pablo dice: "Para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra". Debemos notar que es en Cristo que Dios se ha propuesto reunir bajo una cabeza todas las cosas. Aquí la palabra *Cristo* literalmente significa "el Cristo"; se refiere al Cristo que se menciona en el versículo 1 y en el versículo 3, Aquel en quien están todas las bendiciones espirituales de Dios y en quien están los santos fieles, que participan de las bendiciones. Él es una persona definida; por eso, es llamado "el Cristo".

La palabra griega traducida "economía" en el versículo 10 es *oikonomía,* que significa "ley doméstica, administración familiar y por derivación significa distribución, plan o economía administrativa". La economía que Dios, según Su deseo, planeó y se propuso en Sí mismo, es que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas en la plenitud de los tiempos. Esto se lleva a cabo por medio de la impartición del abundante suministro de vida del Dios Triuno, como factor vital, en todos los miembros de la iglesia, para que sean levantados de la situación de muerte y unidos al Cuerpo.

La expresión *los tiempos* en el versículo 10 se refiere a las eras. La plenitud de los tiempos será cuando aparezcan el cielo nuevo y la tierra nueva después que se hayan cumplido todas las dispensaciones de Dios en todas las eras. En total hay cuatro eras: la era de pecado (Adán), la era de la ley (Moisés), la era de la gracia (Cristo) y la era del reino (el milenio).

El propósito eterno de Dios es reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo, quien ha sido designado Cabeza universal. Mediante todas las dispensaciones de Dios en todas las eras, todas las cosas llegarán a estar sujetas a Cristo como Cabeza en el cielo nuevo y en la tierra nueva. Eso será la administración y economía eterna de Dios. Así que, reunir todas las cosas bajo una cabeza es el resultado de todos los ítems mencionados en los versículos del 3 al 9. Dios nos escogió para que fuésemos santos, nos predestinó para filiación, logró la

redención para nosotros mediante la sangre de Cristo, nos impartió Su gracia en el Amado e hizo que esta gracia abundase para nosotros en toda sabiduría y prudencia a fin de reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo.

Efesios 1:22 dice que Dios dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Esto revela que la sujeción de todas las cosas bajo Cristo como cabeza es dado a la iglesia con la finalidad de que el Cuerpo de Cristo participe de todo lo que pertenece a Cristo como Cabeza después de haber sido rescatado del montón de escombros resultado del desplome universal en muerte y tinieblas, que fue causado por la rebelión de los ángeles y del hombre. En Cristo, Dios se encuentra en el proceso de reunir todas las cosas en los cielos y la tierra bajo una cabeza. No obstante, sin la iglesia como Cuerpo que corresponda a Cristo, la Cabeza, sería imposible para Dios reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo. Reunir todas las cosas bajo una cabeza es logrado por la Cabeza, pero no puede ser logrado sin un Cuerpo para la Cabeza. Que Cristo sea Cabeza sobre todas las cosas, que todas las cosas sean sujetas a la autoridad de Cristo y que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en Cristo dependerá, todo ello, de si la iglesia ha sido producida y ha crecido (4:14-16; Col. 2:19). Cuando la iglesia haya crecido plenamente, Dios podrá hacer que todas las cosas estén sujetas a la autoridad de Cristo. Es por medio de la iglesia que Cristo puede ser la Cabeza sobre todas las cosas. A la postre, el Cuerpo con Cristo como Cabeza será la Cabeza universal sobre todas las cosas. Cuando todo esté sometido a Cristo como Cabeza, habrá paz y armonía absolutas (Is. 2:4; 11:6; 55:12; Sal. 96:12-13), lo cual será un rescate completo del caos. Esto empezará con los tiempos de la restauración de todas las cosas (Hch. 3:21).

Cuando Dios creó el universo, todas las cosas del universo se encontraban en armonía; todas las cosas en él estaban en armonía, no en caos. Dios y el universo estaban en armonía. Esta armonía es la gran unidad del universo. Todas las cosas relacionadas con el universo dependen de Dios, quien es único, como factor de su unidad. El centro del universo es Dios mismo; por tanto, la unidad del universo es Dios mismo. Había unidad en la creación del universo, y en esta unidad no había confusión. No obstante, a causa de la rebelión de Satanás, la cual fue seguida por la caída del hombre, esta unidad original en la creación fue arruinada de modo que el universo entero se sumió en confusión. Satanás dañó la unidad del universo en la creación al introducir la muerte en toda la creación, muerte que quebrantó la relación que existía entre el Creador y la creación. En otras palabras, cuando Satanás introdujo la muerte en el universo, el universo fue separado de Dios y la unidad del universo fue perdida. Por tanto, no hay armonía plena en el universo.

No obstante, Dios tenía un plan eterno que consiste en reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo, es decir, hacer que Cristo sea la Cabeza de todas las cosas y la Cabeza sobre todas las cosas. La manera en que Dios procede para recobrar la unidad entre Su creación consiste en impartirse Él mismo en Cristo como vida a nosotros (Ro. 8:6, 10-11, 19-21). El Dios Triuno como vida trae luz, y la luz redunda en armonía y conduce todas las cosas a la unidad. Por tanto, los creyentes participan en este proceso de reunir todo bajo una cabeza al crecer en vida, al ser reunidos bajo una cabeza en la vida de iglesia apropiada y al vivir bajo la luz de Cristo (Jn. 1:4; Ap. 21:23-25). Cuanto más crezcamos en vida, más seremos reunidos bajo una cabeza y más seremos rescatados del colapso universal (Ef. 4:15; Col. 2:19). Este proceso de reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo todavía continúa, y esto será plenamente logrado y manifestado cuando Cristo finalice Su obra de generar la nueva creación a partir de la vieja creación mediante todas las dispensaciones de Dios. Es por medio de esta nueva creación que Cristo reunirá bajo una cabeza toda la creación y la introducirá en la unidad universal; esto resultará en el cielo nuevo y la tierra nueva. En el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén como centro, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo; esto será la plena realización del proceso de reunir todas las cosas bajo una cabeza, del cual se habla en Efesios 1:10. En Apocalipsis 21 vemos la Cabeza, el Cuerpo que rodea la Cabeza y todas las naciones que andan a la luz de la ciudad. El universo entero será reunido bajo una cabeza en la luz manifestada mediante la ciudad transparente (v. 18). (*La conclusión del Nuevo Testamento,* págs. 3483-3486)